

Diferentes

Una experiencia de colaboración entre la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu y el taller Sant Jordi

Una de las cuestiones que nos planteamos antes de ponernos manos a la obra con este escrito fue qué queríamos transmitir y de qué manera. Básicamente decidimos proponer una reflexión, a partir de nuestra experiencia acerca de lo que implica el trabajo de la biblioteca en relación con la diversidad entendida en su sentido más amplio, y también sobre la normalización del uso de los espacios de la biblioteca por parte de usuarios con requerimientos especiales que asisten a un centro ocupacional para discapacitados intelectuales. Creemos que el tema es suficientemente atractivo para despertar el interés de todos y esperamos que resulte útil nuestro enfoque de la cuestión.

La biblioteca y su entorno

Desde hace muchos años la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu del barrio del Raval de Barcelona trabaja inmersa en un entorno marcadamente diverso, el porcentaje de población procedente de la inmigración está en el 47% y las características sociales de sus habitantes son muy heterogéneas, como normalmente sucede en los barrios viejos de las grandes ciudades donde conviven, o al menos viven, desde gente joven y de mediana edad con un buen nivel económico y cultural, a personas mayores con más dificultades, personas que viven en la pobreza o en sus límites y también personas con diferentes especificidades culturales. En este entorno han florecido un buen número de asociaciones, centros y entidades dirigidos a **distintos segmentos de población**. En nuestro

barrio han tenido especial importancia los centros para niños y jóvenes, los “casals infantils”, que los atienden antes y después del horario escolar, en los días festivos y en las vacaciones. También hay un gran número de asociaciones que agrupan a los inmigrantes, o les ofrecen ayuda en relación a distintos temas: alfabetización en las lenguas del país, resolución de temas de legalidad, trabajo o vivienda. Hay también distintos centros de ayuda a grupos en riesgo como los toxicómanos o las prostitutas y muchas entidades de tipo cultural, religioso o recreativo. Finalmente debemos destacar los centros docentes de toda clase y entre ellos los dedicados a la formación de adultos.

Desde la biblioteca hemos querido ser conscientes de nuestro entorno y de la necesidad de aproximarnos y ofrecer nuestros servicios para favorecer el intercambio, el conocimiento y la transversalidad desde el propio territorio. Para ello intentamos fomentar una actitud proactiva y atenta con el fin de detectar los deseos y expectativas de cualquiera de los segmentos de la población que atendemos. Por todo ello, además de profundizar en los servicios vinculados a la realidad social que configura la inmigración y que hemos denominado “Servei de Diversitat Cultural”, nos interesa trabajar en red con la totalidad de los centros y entidades del barrio, creando proyectos o apoyando iniciativas.

Es a partir de este convencimiento que en el año 1999 se inicia una colaboración con el Taller Sant Jordi de Formación Ocupa-

Núria Capelleras
Miren Lizarralde
Maria Montia
Imma Solé

cional con la que se pretende facilitar el acceso y el desenvolvimiento de sus usuarios en un entorno normalizado.

El elemento más importante e imprescindible para iniciar y dar continuidad a la colaboración entre el Taller y la Biblioteca ha sido el diálogo y la participación constante para establecer y definir aspectos como el periodo y la frecuencia de uso colectivo (también ha habido usuarios que fuera del ámbito de la actividad programada como taller han acudido por su cuenta a la biblioteca), las franjas horarias más convenientes, el tipo de materiales, los servicios o las actividades más adecuados, y también la evaluación final que ha permitido valorar el trabajo y continuar o programar nuevas ofertas. Pero, sobre todo, este diálogo ha permitido romper el recelo y las dudas respecto a ofrecer servicios a usuarios con requerimientos especiales. Estamos acostumbrados a ver en los manuales de biblioteconomía o en los informes de experiencias de bibliotecas con más medios que las nuestras, especialmente de los países nórdicos o de América del Norte, la cantidad de requisitos que se necesitarían para afrontar con éxito este tema: bibliotecarios con conocimientos específicos, materiales especializados, etcétera: una serie de condiciones y elementos que raramente llegaremos a cumplir o a tener. Por ello la colaboración con el centro, con los monitores y educadores permite llevar a cabo con éxito esta “misión” u objetivo de la biblioteca pública y ofrecer un “servicio a la carta” que intenta responder a las necesidades reales de estos usuarios.

El taller

El Taller Sant Jordi ubicado en el mismo barrio del Raval atiende a personas con discapacidad intelectual en edad adulta con un grado de disminución superior al 65%. La discapacidad intelectual se caracteriza por presentar limitaciones significativas tanto en el funcionamiento intelectual como en la conducta adaptativa, expresada en habilidades adaptativas conceptuales, sociales y prácticas.

El taller es un centro ocupacional de atención diurna dedicado a la realización de actividades o labores ocupacionales y a la prestación de los servicios de ajuste perso-

nal y social. Actualmente hay 40 personas atendidas que se distribuyen por grupos según la edad, la intensidad del apoyo necesaria o el nivel de autonomía, y el tipo de disminución. Las personas que asisten al taller presentan una discapacidad de etiología diversa y un déficit cognitivo que requiere unas necesidades de apoyo individualizadas para cada caso.

El objetivo general del centro es ayudar a los usuarios a alcanzar la mayor autonomía personal posible y a conseguir la máxima integración social. Además, se ofrece apoyo y ayuda a nivel de cuidado personal y psicológico. La atención ofrecida es de tipo rehabilitador integral a través de la realización de actividades relacionadas con la vida adulta. La participación y la colaboración de las personas atendidas, de las familias, de los profesionales, de entidades o instituciones y las de cualquier ciudadano son determinantes para continuar trabajando y tratar a estas personas normalizadamente.

El concepto de normalización propone tratar a estas personas con normalidad y no como deficitarios. El déficit se identifica con lo que falta y la función de los otros queda ligada a “hacer por ellos” lo que no pueden hacer. Se trata por el contrario de proporcionar las ayudas que necesiten para tener las vidas que estas personas quieran tener y puedan sostener. Se trata de intervenir, no para suplir una falta, sino para brindar desde el entorno la ayuda que necesiten. Se trata de crear un lugar para estar y vivir delimitando unas pautas de convivencia que posibiliten su bienestar.

La programación anual del centro ocupacional incluye servicios de desarrollo y mejora en hábitos y habilidades de la vida adulta, con el objetivo de que asistan y participen de las actividades que se les proponen o que ellos prefieran. Por la mañana se realizan hábitos y habilidades laborales, y por la tarde se aprenden hábitos de autonomía personal y habilidades adaptativas. La realización de actividades, tales como trabajar, leer el periódico, utilizar una calculadora, reciclar, etcétera, se llevan a cabo en el taller de forma habitual.

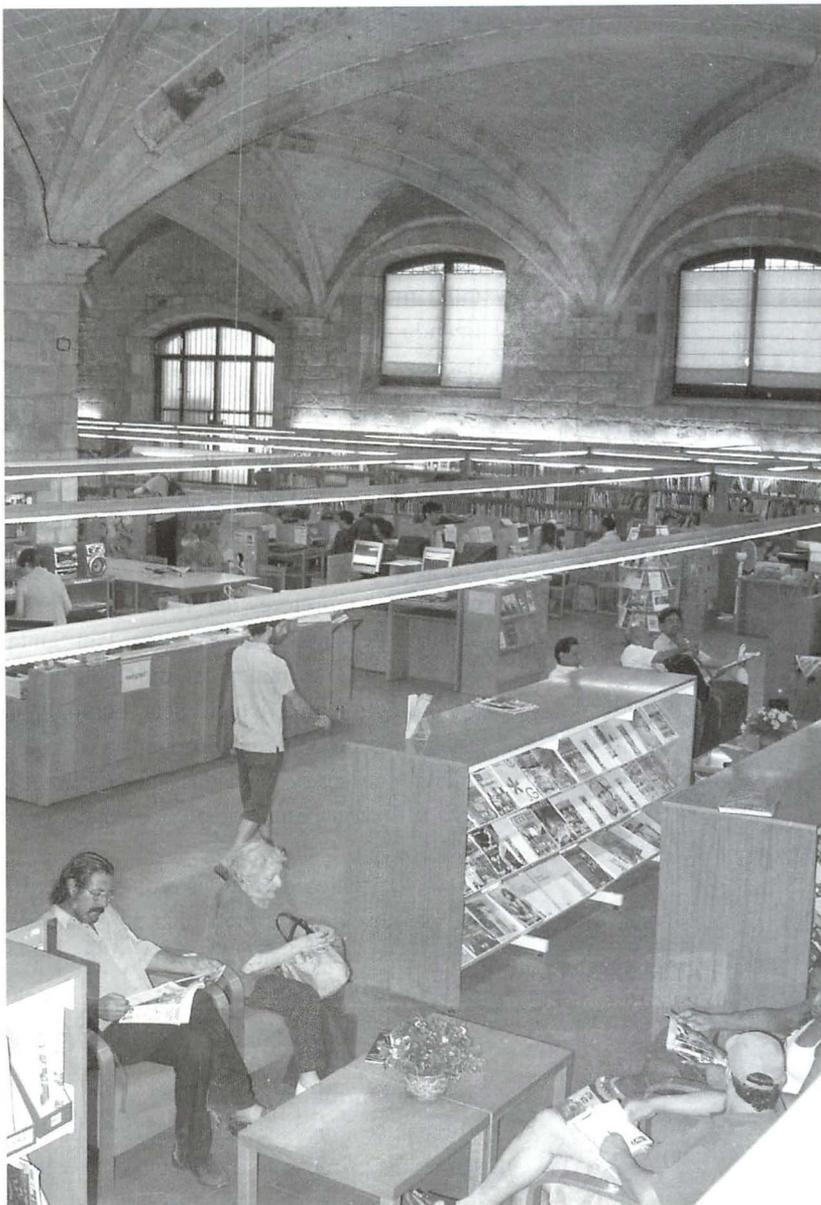
Las habilidades adaptativas fomentan la integración al entorno abarcando diversas áreas **relacionadas con la comunicación**, la formación y el ocio, la **utilización** de la comunidad, etcétera. **El conjunto de pautas**

que se ponen en juego en la interacción con otras personas y con la comunidad, normalizan la convivencia y facilitan el crecimiento personal.

La utilización de la comunidad es una de las áreas que se programan anualmente en el taller desde que se inició la asistencia a la biblioteca del barrio. La comunidad ofrece a todos sus miembros recursos diversos que además de organizar y optimizar nuestras necesidades primarias, nos aportan una mejor calidad de vida. La integración en la comunidad implica un conocimiento del entorno, sus mecanismos de funcionamiento y el desarrollo de una serie de habilidades que permitan utilizarlo de manera óptima. La utilización de la comunidad implica la participación en la vida comunitaria y la interacción con otros. Los aspectos más significativos que definen a una persona socialmente activa son la participación y la relación con los otros.

Ocio, cultura y comunidad van estrechamente vinculados. La utilización de servicios y recursos para la comunidad han de estar al alcance de cualquier ciudadano. El placer de leer un libro o escuchar música, aportan calidad de vida y desarrollo personal. Relacionarse con los demás o expresar necesidades y deseos forma parte de la condición humana.

La asistencia a la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu se inició como una actividad fuera del taller, con el objetivo de conocer y entender el funcionamiento de un servicio público y poder utilizarlo de forma normalizada. El intercambio entre los profesionales de los dos servicios facilitó la consecución de los objetivos propuestos y el planteamiento de nuevos más concretos. Poco a poco se añadieron objetivos según el nivel de cada usuario y según sus preferencias, ampliando las prestaciones del servicio. Se programaron las actividades incorporándose gradualmente todos los usuarios atendidos por los monitores del centro ocupacional y de la biblioteca. El primer objetivo fue informarse y buscar material para la revista que se realiza en el taller, posteriormente se inició el recorrido por las prestaciones del servicio. Las actividades se ampliaron a mirar o leer libros, escuchar música, lectura de textos y hacer el comentario en grupo, navegar por Internet o ver audiovisuales sobre temas concretos. Los usuarios asisten



a la biblioteca de forma normalizada y participan de las actividades propuestas. Cuando llegan al taller utilizan el material prestado en la biblioteca para elaborar la revista o para realizar aprendizajes adecuados a su capacidad.

Identificar la biblioteca por su nombre, conocer y respetar la normativa del servicio, identificar la iconografía del interior del edificio y saber dirigirse a la persona adecuada para solicitar la prestación, fueron los primeros objetivos para poder utilizar adecuadamente los servicios que ofrece la biblioteca.

En la actualidad, la mayoría de los usuarios disponen del carné de biblioteca y algunos utilizan el servicio de préstamo individualmente o en grupo de forma normalizada

acompañados desde el taller por monitores. Las ayudas o apoyos concretos que han necesitado algunos usuarios se han realizado a través de la colaboración entre ambos servicios. La aceptación por parte de los usuarios facilitó la integración. El encuentro entre la biblioteca y el taller proporcionó una experiencia nueva para todos. Para el taller fue una puerta abierta para seguir realizando actividades fuera del centro y en el barrio.

La colaboración

1ª fase, octubre del 2000

Como pasa con mucha frecuencia, el inicio de esta actividad se dio por casualidad: uno de los monitores del Taller Sant Jordi, usuario de la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu, propuso a finales del año 2000 llevar a la práctica una experiencia puntual; si estábamos de acuerdo, propondría al taller iniciar una serie de visitas a la biblioteca para utilizar su espacio con dos de sus grupos.

Las dos entidades se pusieron de acuerdo con la idea de que fuera una actividad de unos dos meses de duración y con los siguientes objetivos:

- buscar información para la revista editada en el taller y
- consultar/mirar libros

Estas sesiones se efectuarían un día a la semana, a primera hora de la tarde en la sala infantil, ya que los niños no llegaban a la biblioteca hasta después de la salida de la escuela, de manera que se podría utilizar todo el espacio si fuera necesario.

El grupo, en realidad eran dos, estaba formado por unas dieciocho personas, de diferentes edades, que iban desde los veinte hasta los sesenta años, con cuatro o cinco monitores que se cuidaban de su atención. En aquellos momentos, la función de la biblioteca para conseguir los objetivos propuestos fue la de socializar el espacio y facilitar libros sobre los diferentes temas que nos proponían los monitores.

La actividad funcionó; los grupos se sentían bien y llegaron a considerar la biblioteca como un espacio propio, de manera que, a los iniciales, se añadió otro objetivo:

- conseguir que funcionasen en un espacio público con una cierta normalidad, intentando que desarrollaran sus aptitudes y se

sintieran parte de un colectivo más amplio, como así fue

A partir de la evaluación de la actividad entre la biblioteca y el taller analizando el funcionamiento de los grupos, monitores, personal y medios, se decidió que lo que era una actividad puntual se convirtiera en un servicio normalizado para estos usuarios.

2ª fase, 2001-2003

Esta fase fue la del afianzamiento del servicio. Comenzó a principios del curso 2001-2002 a partir de la programación conjunta entre el taller y la biblioteca para proponer unos objetivos y planificar el funcionamiento. Al final del curso se llevaría a cabo una reunión de evaluación para comprobar si se habían conseguido los objetivos marcados y si se tenían que replantear o redireccionar.

Los objetivos para esta época que se añadieron a los tres planteados en la primera fase fueron:

- conseguir una cierta autonomía (según las posibilidades de respuesta de algunos de los miembros del grupo) para buscar ellos mismos los libros que les interesaban: deportes, música, cantantes, paisajes
- introducir el dibujo para ver si podían relacionar a nivel gráfico lo que contemplaban en los libros

Esta vez, además de la valoración por parte de los dos centros, también algunos de los integrantes de los grupos pudieron hacer sus comentarios, a través de los cuales pidieron continuar viniendo a la biblioteca.

3ª fase, desde el 2003

Este fue un momento importante en el desarrollo de este servicio, porque todos juntos nos propusimos dar un paso más en el camino hacia la integración y el aprovechamiento de los recursos de la biblioteca por parte de estos usuarios: los grupos se dividieron y los más participativos pasaron a encontrarse en el área general de la biblioteca mientras que los que padecían minusvalías más profundas continuaron en la sala infantil.

Con esto se pretendía:

- trabajar adecuadamente las posibilidades de los más avanzados del grupo, facilitando y ayudándoles en la búsqueda de los libros en las estanterías, en el catálogo, además de proporcionarles una cierta introducción a Internet

- aumentar el abanico de lo que podían encontrar y utilizar en la biblioteca, escuchando música y mirando vídeos

Los objetivos que se plantearon para el grupo de la sala infantil:

- trabajar la comprensión y principalmente el habla, intentado que exteriorizaran sus percepciones

Para conseguirlo se elaboró el siguiente programa:

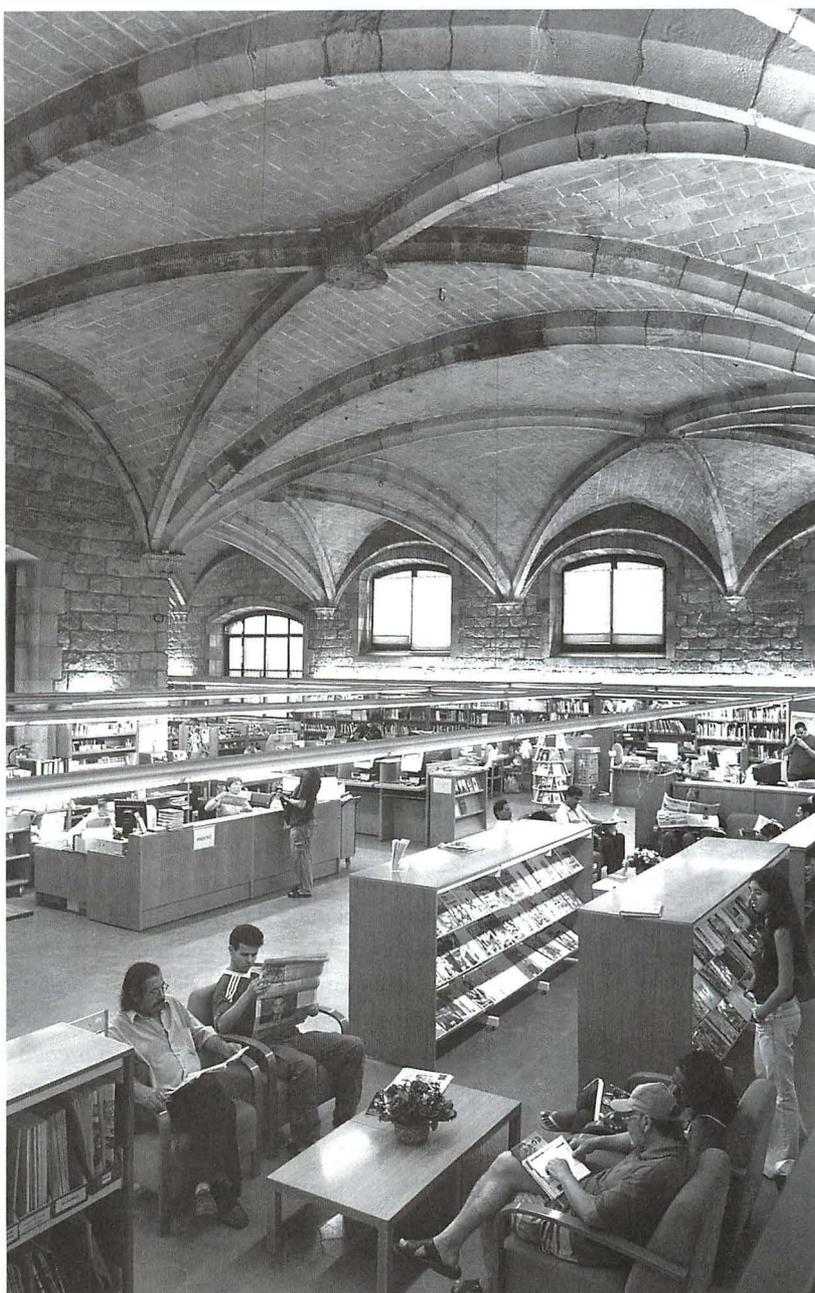
- una semana consultaban libros y dibujaban,
- a la siguiente, se les explicaba un cuento para que a continuación lo comentasen: lo que más les había gustado, el mejor personaje, la situación más divertida...
- a la siguiente se proyectaba un vídeo para comentarlo en grupo. Se trataba de trabajar para inducirles a hablar, a expresarse.
- Se volvía a empezar

Gracias a esta sistematización se consiguió una atención más adecuada para estos usuarios a nivel personal y más posibilidades para el grupo, alguno de cuyos integrantes estaban muy contentos con la novedad y recordaban perfectamente lo que estaba preparado para cada semana. Así nos lo demostraban cuando llegaban a la biblioteca: “Hoy toca cuento” o “Vamos a ver un vídeo”.

En el último año, se han realizado variaciones sobre el programa de la 3ª fase, adaptándolo progresivamente al funcionamiento y las posibilidades de estos usuarios.

Desde la biblioteca y desde el taller pensamos que la experiencia funciona y es muy positiva. Estas personas, usuarias de los dos centros, están contentas y acuden gustosas a la biblioteca, lo que se refleja en la manera tan entrañable de relacionarse con el personal.

La integración está siendo posible a partir del ofrecimiento de un lugar para que puedan expresar lo que prefieran en un entorno normalizado. Las alteraciones asociadas a la discapacidad impiden a estas personas relacionarse con normalidad y dificultan la convivencia con otras personas, pero nunca hemos tenido quejas del resto de usuarios. Lo más importante es saber compartir un espacio común con otras personas normalizando la diferencia, dentro de la comunidad y en un barrio caracterizado por la diversidad. Necesitan un soporte, pero para todos nosotros es una experiencia enriquecedora y para ellos, es como si se hubie-



ra abierto una nueva ventana en su forma de comunicación personal.

En las bibliotecas, como en la mayoría de servicios públicos, se ha avanzado mucho en temas de accesibilidad y hemos aprendido a solventar el problema de las barreras físicas, las barreras que afectan a estos usuarios son más complejas pero también existen. En nuestro caso la experiencia que estamos desarrollando demuestra que la colaboración entre un centro cultural y otro ocupacional puede ser un buen método para paliar el efecto del desconocimiento de la realidad de estos usuarios tan especiales. ¿Diferentes?.